

Crecimiento de 6% no se logra con un decreto del gobierno

Eduardo Jardón

El contenido de las reformas estructurales debe estar enfocado a reforzar el ahorro y la inversión, así como la productividad y el cambio tecnológico.

De lo contrario, la euforia por el cambio puede verse apagada rápidamente, convertirse en descontento y frustración, y terminar en un regreso a la mediocridad, advirtió Alfredo Coutiño, director para América Latina de Moody's Analytics.

En un reporte, el especialista señaló que no sólo se requiere la aprobación de las reformas, sino que su contenido sea el adecuado para producir los cambios que generen un impacto positivo sobre la actividad económica.

Sergio Kurczyn, del Departamento de Estudios Económicos de Banamex, indicó al respecto que las perspectivas de que se apliquen nuevas reformas mejoraron, tras los acuerdos de los partidos políticos para aprobar las dos reformas presentadas por el gobierno anterior, y por la firma del Pacto por México en el arranque de esta administración.

"Pareciera haber ahora un consenso partidista más fuerte y acuerdos con mayor grado de concreción", apuntó en el más reciente *Examen de la situación económica de México*.

De acuerdo con Coutiño, la economía no tiene la capacidad potencial de crecer por arriba de 3 por ciento, y un avance por encima de 6 por ciento no se logra con un decreto del gobierno ni con simples deseos del sector privado.

Según sus cálculos, para alcanzar ese crecimiento hacia finales de este sexenio se tienen que reportar nuevas inversiones por unos 30 mil millones de dólares al año, así como un aumento de la productividad y cambio tecnológico por lo menos de 3 por ciento.

"El esfuerzo es grande, tanto del gobierno como del sector privado, y para ver los resultados hacia 2018, el país tiene que empezar a reformarse desde ahora", expuso el director para América Latina de Moody's Analytics. Consideró que un fracaso en la activación de reformas condenaría al país a un crecimiento efímero y a la generación de desequilibrios que colgarían al país de alfileres como ocurrió en 1994.

Expectativas favorables

A pocos días del arranque de la nueva administración, el Ejecutivo presentó una propuesta de reforma educativa; además, para 2013 se prevé una reforma energética y una hacendaria.

Banamex estima que se presentarán avances en los cambios estructurales en el próximo año, pero considera que su impacto sobre la actividad económica en el corto plazo será limitado. Su efecto sobre la economía ocurrirá principalmente en 2014 y se reflejará en un fortalecimiento de la demanda interna, mientras que el desempeño de la demanda externa mejorará por un entorno global más positivo y una mayor competitividad.

La institución financiera prevé que en 2013 la economía mexicana perderá dinamismo y crecerá 3.5 por ciento, luego de un avance de 3.9 en este año. Para 2014, el pronóstico es de 3.8 por ciento. ■

DESAFÍOS

"El esfuerzo es grande, tanto del gobierno como del sector privado, y para ver los resultados hacia 2018, el país tiene que empezar a reformarse desde ahora", expuso el director para América Latina de Moody's Analytics.